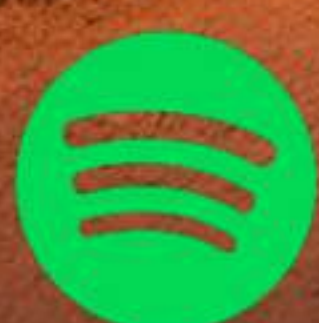
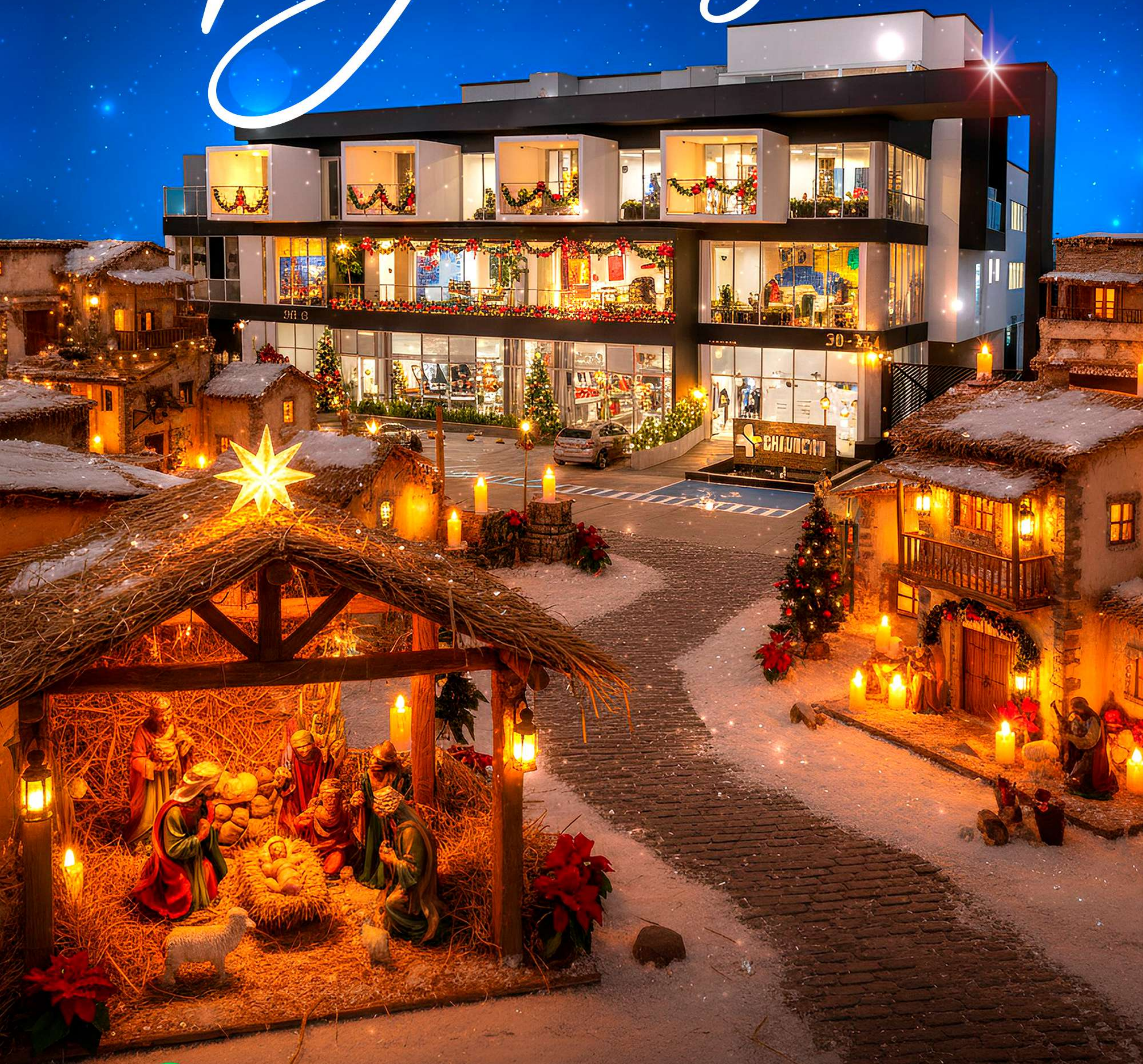


FELIZ NAVIDAD

Novena al Niño Pios



Escucha los
villancicos



Descarga
tu novena





QUE CADA CAMINO ESTÉ
LLENO DE PAZ, UNIÓN Y
Buenos Destinos

La Navidad es un momento
para hacer una pausa, respirar y
agradecer lo recorrido.

Que esta Novena de Aguinaldos
sea un espacio de **reflexión,**
esperanza y buenos deseos,
para iluminar cada camino y
comenzar un nuevo año con
confianza y tranquilidad.

Orden de la novena al Niño Dios

Oración para todos los días

Consideración del día

Oración a la Virgen

Oración a San José

Oración al Niño Jesús

Gozos

Villancicos / oración final



Escucha los
villancicos





ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amasteis a los hombres, que les disteis en vuestro Hijo la mejor prenda de vuestro amor, para que, hecho hombre en las entrañas de una Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; yo, en nombre de todos los mortales, os doy infinitas gracias por tan soberano beneficio.

En torno a Él os ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de vuestro Hijo humanado; suplicándoos por sus divinos méritos, por las incomodidades con que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en su pesebre, que dispongáis nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con total desprecio de todo lo terreno, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna y more eternamente.

(Se reza tres veces el Gloria al Padre)

Amén



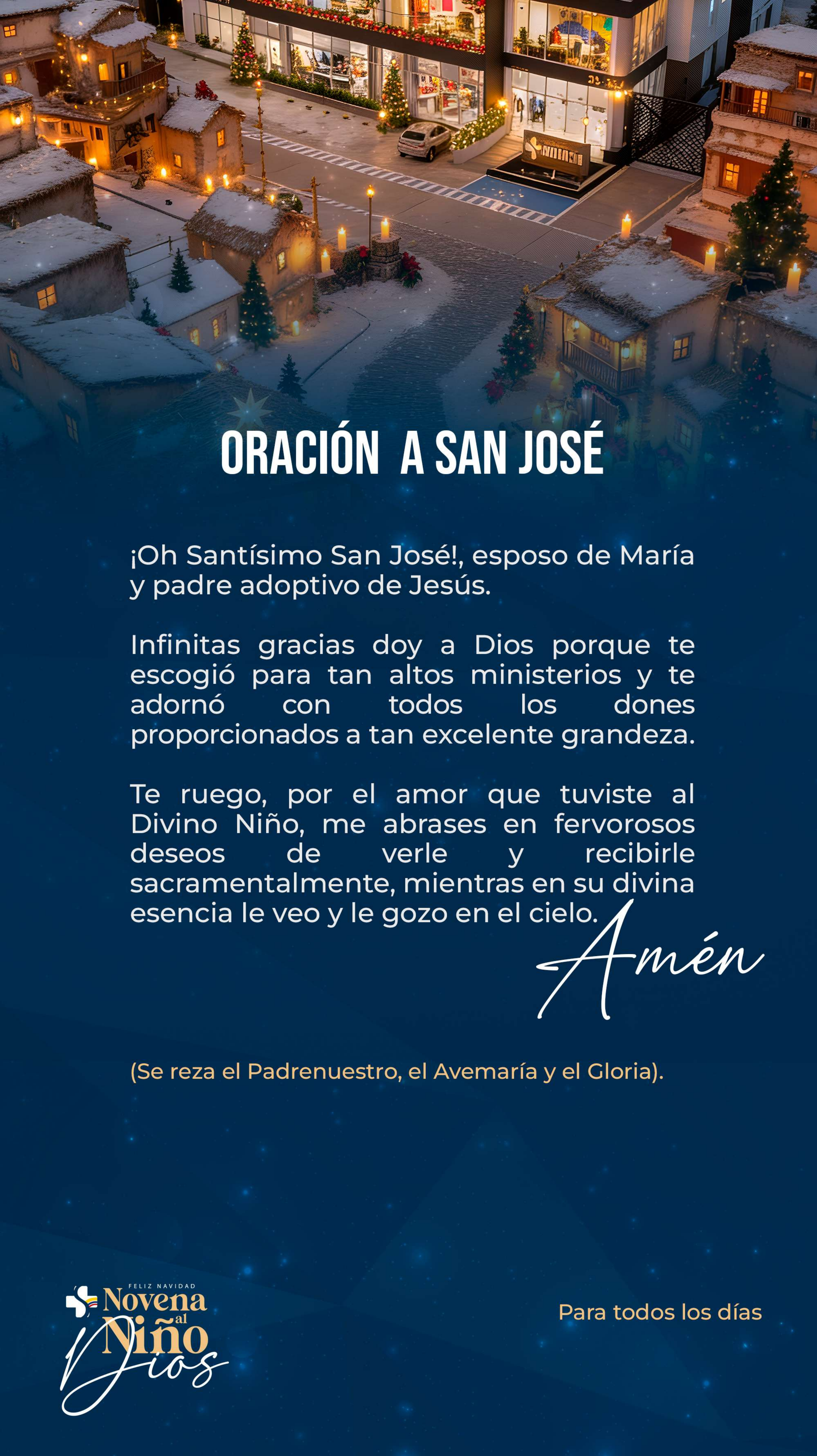
ORACIÓN SANTÍSIMA VIRGEN

Soberana María, que por tus grandes virtudes y especialmente por tu humildad, mereciste que todo un Dios te escogiera por Madre suya, te suplico que tú misma prepares y dispongas mi alma, y la de todos los que en este tiempo hagan esta novena, para el nacimiento espiritual de tu adorado Hijo.

¡Oh dulcísima Madre! Comunícame algo del profundo recogimiento y divina ternura con que lo aguardaste tú, para que nos hagas menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad.

(Se reza tres veces el Avemaría)

Amén



ORACIÓN A SAN JOSÉ

¡Oh Santísimo San José!, esposo de María y padre adoptivo de Jesús.

Infinitas gracias doy a Dios porque te escogió para tan altos ministerios y te adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza.

Te ruego, por el amor que tuviste al Divino Niño, me abrases en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo.

Amén

(Se reza el Padrenuestro, el Avemaría y el Gloria).



ORACIÓN AL NIÑO JESÚS

Acordados, ¡Oh dulcísimo Niño Jesús!, de que dijiste a la Venerable Margarita del Santísimo Sacramento, y en persona suya a todos tus devotos, estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente:

«Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado».

Llenos de confianza en Ti, ¡Oh Jesús, que eres la misma Verdad!, venimos a exponerte toda nuestra miseria.

Ayúdanos a llevar una vida santa, para conseguir una eternidad bienaventurada. Concédenos, por los méritos de tu encarnación y de tu infancia, la gracia de la cual tanto necesitamos.

Nos entregamos a Ti, ¡Oh Niño omnipotente!, seguros de que no quedará frustrada nuestra esperanza, ya que, en virtud de tu divina promesa, acogerás y despacharás favorablemente nuestra súplica.

Amén

Para todos los días

Para todos los días



GOZOS

Aspiraciones para la venida del Niño Dios

Dulce Jesús mío, mi niño
adorado,
¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

¡Oh Sabiduría suma del
Dios soberano,
que al nivel de un niño te
hayas rebajado!
¡Oh Divino Niño, ven para
enseñarnos
la prudencia que hace
verdaderos sabios!
¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

¡Oh Adonai potente,
que a Moisés hablando
de Israel al pueblo
disteis los mandatos!
¡Ah, ven prontamente
para rescatarnos,
y que un Niño débil
muestre fuerte brazo!
¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

¡Oh raíz sagrada de José,
que en lo alto presentas al
orbe tu fragante nardo!
¡Dulcísimo Niño,
que has sido llamado
Lirio de los valles, bella flor
del campo!
¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

¡Llave de David que abre al
desterrado las cerradas
puertas del regio palacio!
¡Sácanos, Oh Niño, con tu
blanda mano, de la cárcel
triste que labró el pecado!
¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

¡Oh lumbre de Oriente sol
de eternos rayos, que
entre las tinieblas tu
esplendor veamos!
¡Niño tanpreciado, dicha
del cristiano, luzca la
sonrisa de tus dulces
labios!
¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

Para todos los días



GOZOS

Aspiraciones para la venida del Niño Dios

¡Espejo sin mancha Santo
de los santos, sin igual
imagen del Dios soberano!
¡Borra nuestras culpas,
salva al desterrado y,
en forma de Niño da al
mísero amparo!
¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

¡Rey de las naciones,
Emmanuel preclaro, de
Israel anhelo, pastor del
rebaño! ¡Niño que
apacientas con suave
cayado ya la oveja arisca,
ya el cordero manso!
¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

¡Ábranse los cielos
y llueva de lo alto
Bienhechor rocío, como
riego santo! ¡Ven hermoso
Niño! Ven Dios humanado
luz, hermosa estrella,
brota flor del campo.
¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

¡Ven que ya María previene
sus brazos do su niño
vean, en tiempo cercano!
¡Ven, que ya José, con
anhelo sacro, se dispone a
hacerse de tu amor sagrario!
¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

¡Del débil auxilio del
doliente amparo, consuelo
del triste, luz del
desterrado! ¡Vida de mi
vida, mi dueño adorado,
mi constante amigo, mi
divino hermano!
¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

Vé ante mis ojos, de ti
enamorados! Bese ya tus
plantes, bese ya tus
manos! Prosternado
en tierra te tiendo los
brazos, y aún más que mis
frases te dice mi llanto!
¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto !

Ven, Salvador nuestro, por
quien suspiramos,
¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

FELIZ NAVIDAD

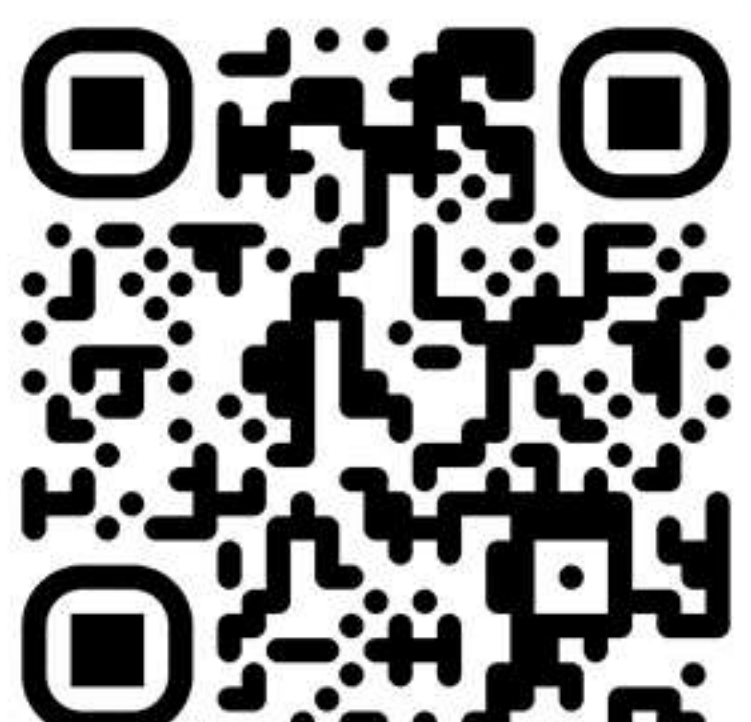
Novena al Niño Pios



Consideraciones para todos los días



Escucha los
villancicos



Descarga
tu novena





Consideración

DÍA PRIMERO

En el principio de los tiempos, el Verbo reposaba en el seno de su Padre, en lo más alto de los cielos; allí era la causa, a la par que el modelo, de toda la creación.

En esas profundidades de una incalculable eternidad permanecía el Niño de Belén. Allí es donde debemos datar la genealogía del Eterno, que no tiene antepasados, y contemplar la vida de complacencia infinita que allí llevaba.

La vida del Verbo Eterno en el seno de su Padre era una vida maravillosa y, sin embargo, misterio sublime, buscó otra morada en una mansión creada. No era porque en su mansión eterna faltase algo a su infinita felicidad, sino porque su misericordia infinita anhelaba la redención y la salvación del género humano, que sin Él no podría verificarse.

El pecado de Adán había ofendido a Dios, y esa ofensa infinita no podía ser condonada sino por los méritos del mismo Dios. La raza de Adán había desobedecido y merecido un castigo eterno; era, pues, necesario para salvarla y satisfacer su culpa que Dios, sin dejar el cielo, tomase la forma del hombre sobre la tierra y, con la obediencia a los designios de su Padre, expiase aquella desobediencia, ingratitud y rebeldía.

Era necesario, en las miras de su amor, que tomase la forma, las debilidades e ignorancia sistemática del hombre; que creciese para darle crecimiento espiritual; que sufriese para morir a sus pasiones y a su orgullo; y por eso el Verbo Eterno, ardiendo en deseos de salvar al hombre, resolvió hacerse hombre también, y así redimir al culpable.



Consideración DÍA SEGUNDO

El Verbo eterno se halla a punto de tomar su naturaleza creada en la santa Casa de Nazaret, en donde moraban María y José. Cuando la sombra del secreto divino vino a deslizarse sobre ella, María estaba sola, engolfada en la oración. Pasaba las silenciosas horas de la noche en la unión más estrecha con Dios, y mientras oraba, el Verbo tomó posesión de su morada creada.

Sin embargo, no llegó inopinadamente; antes de presentarse, envió un mensajero, que fue el Arcángel San Gabriel, para pedir a María, de parte de Dios, su consentimiento para la Encarnación. El Creador no quiso efectuar este gran misterio sin la aquiescencia de su criatura.

Aquel momento fue muy solemne. Era potestativo en María el rehusar... ¡Con qué adorables delicias, con qué inefables complacencias aguardaría la Santísima Trinidad a que María abriese los labios y pronunciase el Sí, que debió ser suave melodía para sus oídos, y con el cual se conformaba su profunda humildad a la omnipotente voluntad divina!

La Virgen Inmaculada ha dado su asentimiento. El Arcángel ha desaparecido. Dios se ha revestido de una naturaleza creada; la voluntad eterna está cumplida y la creación completa. El Verbo se ha hecho carne y, aunque todavía invisible para el mundo, habita ya entre los hombres que su inmenso amor ha venido a rescatar.



Consideración

DÍA TERCERO

Así había comenzado su vida encarnada el Niño Jesús. Consideremos el alma gloriosa y el santo cuerpo que había tomado, adorándolos profundamente.

Admirando, en primer lugar, el alma de ese divino Niño, consideremos en ella la plenitud de su ciencia beatífica, por la cual, desde el primer momento de su vida, vio la divina esencia más claramente que todos los ángeles, y leyó lo pasado y lo porvenir con todos sus arcanos y conocimientos.

Del alma del Niño Jesús pasamos ahora a su cuerpo, que era un mundo de maravillas, una obra maestra de la mano de Dios. Quiso que fuese pequeño y débil como el de todos los niños, y sujeto a todas las incomodidades de la infancia, para asemejarse más a nosotros y participar en nuestras humillaciones.

La belleza de este cuerpo del Divino Niño fue superior a cuanto se ha imaginado jamás, y la divina sangre que por sus venas empezó a circular desde el momento de su Encarnación, es la que lavó todas las manchas del mundo culpable.

Pidámosle que lave las nuestras en el sacramento de la penitencia, para que el día de su dichosa Navidad nos encuentre purificados, perdonados y dispuestos a recibirle con amor y provecho espiritual.



Consideración DÍA CUARTO

Desde el seno de su Madre comenzó el Niño Jesús a poner en práctica su eterna sumisión a Dios, que continuó sin la menor interrupción durante toda su vida. Adoraba a su Eterno Padre, le amaba, se sometía a su voluntad; aceptaba con resignación toda su debilidad, toda su humillación, todas sus incomodidades.

¿Quién de nosotros quisiera retroceder a un estado semejante con el pleno goce de la razón y de la reflexión? Por ahí entró el Divino Niño en su dolorosa y humillante carrera; así empezó a anonadarse delante de su Padre; a enseñarnos lo que Dios merece por parte de su criatura; a expiar nuestro orgullo, origen de todos nuestros pecados.

¿Deseamos hacer una verdadera oración? Empecemos por formarnos de ella una exacta idea, contemplando al Niño en el seno de su Madre. El Divino Niño ora, y ora del modo más excelente. No habla, no medita, ni se deshace en tiernos afectos. Su mismo estado lo acepta con la intención de honrar a Dios; en su oración y en ese estado expresa altamente todo lo que Dios merece, y de qué modo quiere ser adorado por nosotros.

Unámonos a las adoraciones del Niño Dios en el seno de María; unámonos a su profundo abatimiento, y sea este el primer efecto de nuestro sacrificio a Dios.

Desaparezcamos a nuestros propios ojos, y que Dios sea todo para nosotros.



Consideración DÍA QUINTO

Ya hemos visto la vida que llevaba el Niño Jesús en el seno de su purísima Madre; veamos hoy la vida que lleva también María durante el mismo espacio de tiempo.

María no cesaba de aspirar el momento en que gozaría de esa visión beatífica terrestre: la faz de Dios encarnado. Estaba a punto de ver aquella faz humana que debía iluminar el cielo durante toda la eternidad. Iba a leer el amor filial en aquellos mismos ojos cuyos rayos debían esparcir para siempre la felicidad en millones de elegidos. Iba a verle en la ignorancia aparente de la infancia, en los encantos particulares de la juventud y en la serenidad reflexiva de la edad madura.

¡Tal era la vida de expectativa de María! Era inaudita en sí misma, mas no por eso dejaba de ser el tipo magnífico de toda vida cristiana.

No nos contentemos con admirar a Jesús residiendo en María, sino pensemos que en nosotros también reside por esencia, potencia y presencia.



Consideración DÍA SEXTO

Jesús había sido concebido en Nazaret, domicilio de José y María, y allí era de creerse que había de nacer, según todas las probabilidades.

Mas Dios lo tenía dispuesto de otra manera, y los profetas habían anunciado que el Mesías nacería en Belén de Judá, ciudad de David.

Para que se cumpliese esta predicción, Dios se sirvió de un medio que no parecía tener ninguna relación con este objeto, a saber: la orden dada por el emperador Augusto de que todos los súbditos del imperio romano se empadronasen en el lugar de donde eran originarios. María y José, como descendientes que eran de David, estaban obligados a ir a Belén.

No ignoraba Jesús en qué lugar debía nacer, y así inspira a sus padres que se entreguen a la Providencia, y que de esta manera concurren a la ejecución de sus designios. Almas interiores, observad este manejo del Divino Niño, porque es el más importante de la vida espiritual: aprended que el que se haya entregado a Dios ya no ha de pertenecer a sí mismo, ni ha de querer sino lo que Dios quiera para él.



Consideración DÍA SÉPTIMO

Representémonos el viaje de María y José hacia Belén, llevando consigo, aún no nacido, al Creador del universo, hecho hombre. Contemplemos la humildad y la obediencia de ese Divino Niño, que, aunque de raza judía y habiendo amado durante siglos a su pueblo con una predilección inexplicable, obedece así a un príncipe extranjero que forma el censo de población de su provincia, como si hubiese para Él, en esa circunstancia, algo que le halagase, y quisiera apresurarse a aprovechar la ocasión de hacerse empadronar oficial y auténticamente como súbdito, en el momento mismo en que venía al mundo.

El anhelo de José, la expectativa de María, son cosas que no puede expresar el lenguaje humano. El Padre Eterno se halla, si nos es lícito emplear esta expresión, adorablemente impaciente por dar a su Hijo Único al mundo y verle ocupar su puesto entre las criaturas visibles.

El Espíritu Santo arde en deseos de presentar a la luz del día esa santa humanidad, que Él mismo ha formado con divino esmero.



Consideración DÍA OCTAVO

Llegan a Belén José y María, buscando hospedaje en los mesones, pero no lo encuentran, ya por hallarse todos ocupados, ya porque se les desdeña a causa de su pobreza. Empero, nada puede turbar la paz interior de los que están fijos en Dios.

Si José experimentaba tristeza cuando era rechazado de casa en casa, porque pensaba en María y en el Niño, sonreíase también con santa tranquilidad cuando fijaba la mirada en su casta esposa. El ruido de cada puerta que se cerraba ante ellos era una dulce melodía para sus oídos: eso era lo que había venido a buscar. El deseo de esas humillaciones era lo que había contribuido a hacerle tomar la forma humana.

¡Oh Divino Niño de Belén! Estos días que tantos han pasado en fiestas y diversiones, o descansando muellemente en cómodas y ricas mansiones, han sido para vuestros padres días de fatiga y vejaciones de toda clase. ¡Ay! El espíritu de Belén es el de un mundo que ha olvidado a Dios.

¡Cuántas veces no ha sido también el nuestro!

Pónese el sol el 24 de diciembre detrás de los tejados de Belén, y sus últimos rayos doran la cima de las rocas escarpadas que lo rodean. Hombres groseros codean rudamente al Señor en las calles de aquella aldea oriental y cierran sus puertas al verle con su Madre.

La bóveda de los cielos aparece purpurina por encima de aquellas colinas frecuentadas por los pastores. Las estrellas van apareciendo unas tras otras. Algunas horas más, y aparecerá el Verbo Eterno.



Consideración

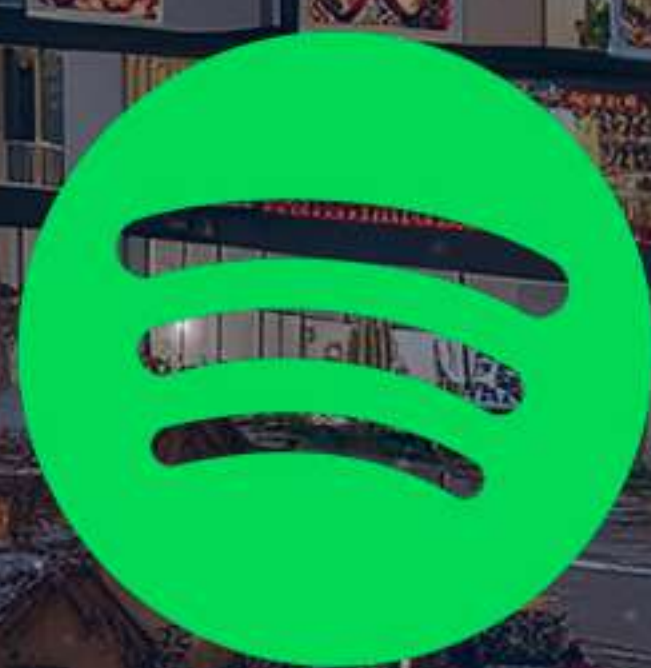
DÍA NOVENO

La multitud de ángeles que descienden del cielo a contemplar esa maravilla sin par deja estallar su alegría y hace vibrar en los aires las armonías de ese «Gloria in Excelsis», que es el eco de adoración que se produce en torno al trono del Altísimo, hecho perceptible por un instante a los oídos de la pobre tierra. Convocados por ellos, vienen en tropel los pastores de la comarca a adorar al Recién Nacido y a prestarle sus humildes ofrendas.

Ya brilla en Oriente la misteriosa estrella de Jacob, y ya se pone en marcha hacia Belén la caravana espléndida de los Reyes Magos, que dentro de pocos días vendrán a depositar a los pies del Divino Niño el oro, el incienso y la mirra, que son símbolos de la caridad, de la oración y de la mortificación.

¡Oh adorable Niño! Nosotros también, los que hemos hecho esta novena para prepararnos al día de vuestra Navidad, queremos ofreceros nuestra pobre adoración; no la rechacéis. Venid a nuestras almas, venid a nuestros corazones llenos de amor.

Encended en ellos la devoción a vuestra Santa Infancia, no intermitente ni circunscrita solo al tiempo de vuestra Navidad, sino siempre y en todos los tiempos; devoción que, fiel y celosamente propagada, nos conduzca a la vida eterna, librándonos del pecado y sembrando en nosotros todas las virtudes cristianas.



Escucha los
villancicos



Villancicos

Campana sobre campana



Escucha en
spotify

¿Sabías que...

Este villancico representa el anuncio de la Navidad a través del sonido de las campanas, símbolo de celebración, llamado y esperanza.

Año: Siglo XIX

Campana sobre campana, y
sobre campana una, sómate
a la ventana, verás al Niño en
la cuna.

Belén, campanas de
Belén, que los ángeles tocan
¿qué nueva me traéis?

Recogido tu rebaño
¿a dónde vas pastorcillo?
Voy a llevar al portal
requesón, manteca y vino.

Belén, campanas de Belén,
que los ángeles tocan,
¿qué nueva me traéis?

Campana sobre campana, y
sobre campana dos,
Asómate a esa ventana,
porque está naciendo Dios.

Belén, campanas de Belén,
que los ángeles tocan,
¿qué nueva me traéis?

Campana sobre campana,
y sobre campana tres,
en una cruz a esta hora
el Niño va a padecer.

Belén, campanas de Belén,
que los ángeles tocan
¿qué nueva me traéis?

Tutaina



¿Sabías que...

Es uno de los villancicos más antiguos y tradicionales de Colombia. Su origen se remonta a cantos populares españoles que llegaron a América durante la época colonial y se mezclaron con la cultura local.



Escucha en
spotify

Año: Siglos XVI–XVII (época colonial)

Tutaina tuturuma
Tutaina tuturumaina Tutaina
tuturuma, turuma Tutaina
tuturumaina.

Los pastores de Belén
vienen a adorar al Niño;
la Virgen y San José
los reciben con cariño.

Tutaina tuturuma
Tutaina tuturumaina Tutaina
tuturuma, turuma Tutaina
tuturumaina.

Tres Reyes vienen también
con incienso, mirra y oro,
a ofrecer a Dios su bien
como el más grande tesoro.

Tutaina tuturuma
Tutaina tuturumaina Tutaina
tuturuma, turuma Tutaina
tuturumaina.

A la nanita nana



¿Sabías que...

Es un villancico de origen español que data del siglo XVII.

Su melodía suave representa una canción de cuna dedicada al Niño Jesús y simboliza ternura, cuidado y paz.

Escucha en
spotify

Año: Siglo XVII

A la nanita, nana
Nanita, nana, nanita ea
Mi Jesús tiene sueño
Bendito sea, bendito sea

A la nanita, nana
Nanita, nana, nanita ea
Mi Jesús tiene sueño
Bendito sea, bendito sea

Pimpollo de canela
Lirio en capullo
Duérmete, vida mía
Mientras te arrullo

Duérmete, que del alma
Mi canto brota
Y un delirio de amores
Es cada nota

A la nanita, nana
Nanita, nana, nanita ea
Mi Jesús tiene sueño
Bendito sea, bendito sea

A la nanita, nana
Nanita, nana, nanita ea
Mi Jesús tiene sueño
Bendito sea, bendito sea

Oh, niño en cuyos ojos el Sol
fulgura
Cerrarlos, acercarme de noche
oscura
Pero cierra, bien mío, tus ojos
bellos
Aunque tu madre muera sin
verse en ellos

A la nanita, nana
Nanita, nana, nanita ea
Mi Jesús tiene sueño
Bendito sea, bendito sea

A la nanita, nana
Nanita, nana, nanita ea
Mi Jesús tiene sueño
Bendito sea, bendito sea

Fuentecillo que corres
Clara y sonora
Rui señor que en la selva
Cantando llora
Calla mientras la cuna
Se balancea
A la nanita, nana
Nanita ea

Noche de Paz



¿Sabías que...

Noche de Paz fue interpretado por primera vez en 1818 en Austria y hoy se canta en más de 300 idiomas alrededor del mundo.

Año: 1818



Escucha en
spotify

Mi burrito sabanero



¿Sabías que...

Este villancico fue compuesto por el venezolano Hugo Blanco y se convirtió en uno de los más queridos en toda Latinoamérica.

Año: 1972



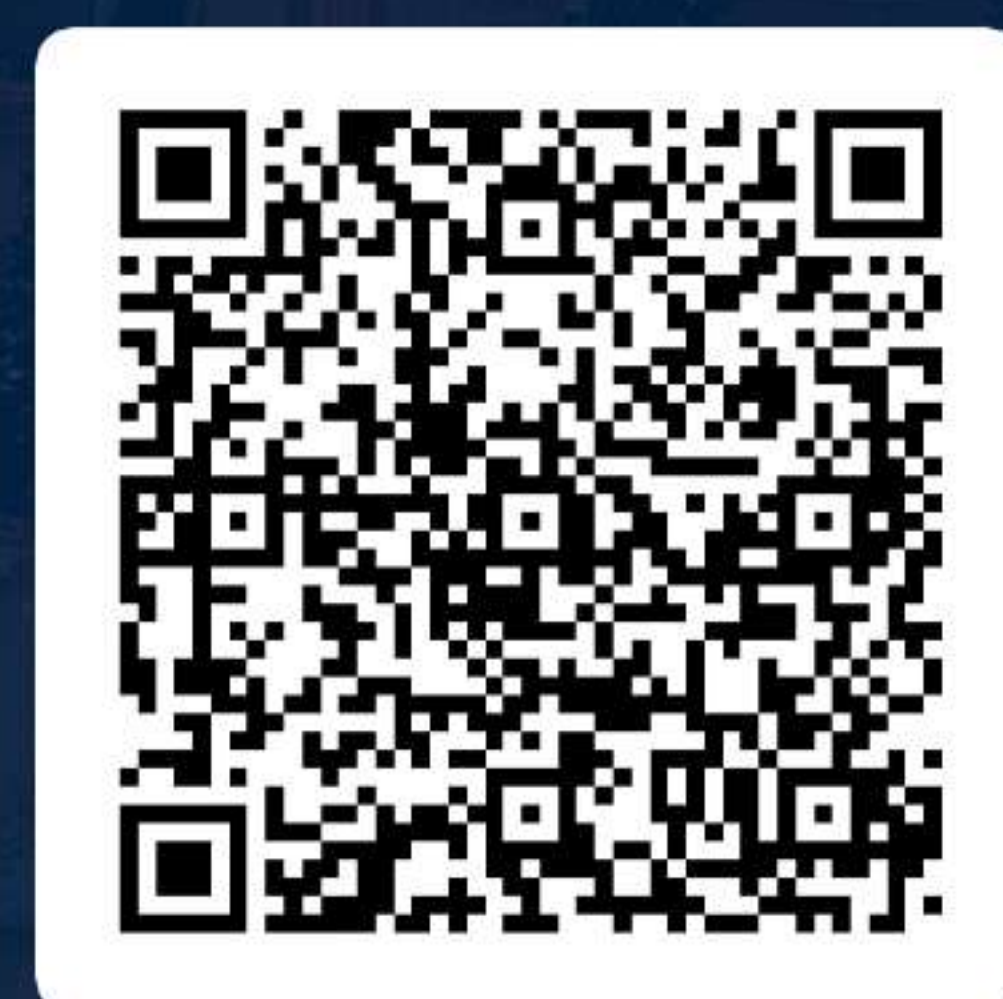
Escucha en
spotify

Zagalillo

¿Sabías que...

Es un villancico tradicional español del siglo XVI que invita a los pastores a acudir a Belén para celebrar el nacimiento del Niño Jesús.

Año: Siglo XVI



Escucha en
spotify

Los peces en el río

¿Sabías que...

Los peces en el río es uno de los villancicos más antiguos de la tradición española y simboliza la alegría de la naturaleza ante el nacimiento del Niño Jesús.

Año: Siglo XVI



Escucha en
spotify

Salve Reina y Madre



¿Sabías que...

Salve Reina y Madre es un villancico mariano tradicional que honra a la Virgen María como Madre del Niño Jesús y Reina del cielo, y se canta ampliamente durante la Navidad en muchos países de América Latina.

Escucha en
spotify

Año: siglos XIX y XX

Estas canciones han acompañado la Navidad de generación en generación, recordándonos el valor de la unión, la fe y la alegría de compartir.

FELIZ NAVIDAD

Novena al Niño Pios

Que el mensaje de amor, unión
y esperanza que trae la Navidad
nos acompañe hoy y siempre.

Que cada camino recorrido esté
lleno de bendiciones y buenos
destinos.



Escucha los
villancicos

